

La Santa Cena – Domingo 28 – Lucas 22.19.20

Pr E Maljaars

Lectura – Lucas 22:1-30

Salterios

221:1,3

187:1-3

53:1-5

94:1-4

203:1-5

Amado, un mal pastor, no cuida de sus ovejas; solo se preocupa por sí mismo. Cuando llega un lobo, huye y permite que mate a las ovejas. Cuán diferente era el rey David como pastor; Incluso mató a un oso y a un león para proteger a sus ovejas. ¿Pero conoces un pastor infinitamente mejor, uno que continúa pastoreando hoy y nunca pierde una oveja? Jesucristo dijo en **Juan 10:11**, “Yo soy el Buen Pastor”.

¿Cómo es Jesucristo el Buen Pastor? Mencionaré algunas cosas:

Jesucristo como Buen Pastor busca y salva a Sus ovejas. **Ezequiel 34:12**, “Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.”

Jesucristo, como Buen Pastor, guía y enseña a Sus ovejas; y ellas escuchan su voz y lo siguen.

Juan 10:4, “Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.” ¿De qué otra manera es Jesús el Buen Pastor? **Juan 10:11**, “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas”. ¡El buen pastor! Que bendición pertenecer al Buen Pastor, Jesucristo.

Las ovejas tienen hambre, sed y se cansan mientras caminan en un día caluroso. Un buen pastor conduce a sus ovejas a aguas refrescantes y a verdes pastos. Congregación, ovejas del Buen Pastor Jesucristo, ustedes también pueden cansarse y afligidas. ¿Por qué? Por el pecado, las tentaciones, la carne, el mundo y el asedio de Satanás. Las ovejas de Jesucristo necesitan ser refrescadas espiritualmente. Necesitan alimento espiritual para que sus almas se fortalezcan en su fe y continúen en la batalla. Jesucristo, como Buen Pastor, alimenta a Sus ovejas. **Isaías 40:11**, “Como pastor apacentará su rebaño” Entonces ¿Cómo alimenta Jesucristo a sus ovejas? Por el evangelio y por el sacramento de la Santa Cena. ¿Cuál es el alimento que fortalece la fe de Sus ovejas? ¿Cuál es el centro del evangelio y de la Santa Cena? Jesucristo y éste crucificado. Él es el pan de vida.

Amada congregación, Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena para alimentar a Sus Ovejas. Leamos sobre esto en el evangelio de **Lucas 22:19-20**, “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.”

Leeremos ahora un resumen de lo que el Señor enseña en Su Palabra acerca de la Santa Cena. Podemos encontrar el resumen en el Catecismo de Heidelberg, Domingo 28.

Pregunta 75. ¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes?

Respuesta. Porque Cristo me ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan y beber de esta copa en memoria suya, añadiendo esta promesa: Primero, que Su cuerpo ha sido ofrecido y sacrificado por mí en la cruz, y Su sangre derramada por mis pecados, tan cierto como que veo con mis ojos que el pan del Señor es partido para mí y que me es ofrecida la copa. Y segundo, que Él ciertamente alimenta mi alma para la vida eterna con Su cuerpo crucificado y con Su sangre derramada, como yo recibo con la boca corporal de la mano del ministro el pan y el vino, símbolos del cuerpo y de la sangre del Señor.

Pregunta 76 ¿Qué significa comer el cuerpo sacrificado de Cristo y beber su sangre derramada?

Respuesta. Significa no sólo abrazar con firme confianza del alma toda la pasión y muerte de Cristo, y por este medio alcanzar la remisión de pecados y la vida eterna, sino unirse más y más a Su santísimo cuerpo por el Espíritu Santo, el cual habita juntamente en Cristo y en nosotros de tal manera que, aunque Él esté en el cielo y nosotros en la tierra, todavía somos carne de Su carne y hueso de Sus huesos, y que, de un mismo espíritu, (como miembros de un solo cuerpo) somos vivificados y gobernados para siempre.

Pregunta 77 ¿Dónde prometió Cristo que tan ciertamente dará a los creyentes en comida y en bebida Su cuerpo y sangre, como comen de este pan roto y beben de este vaso?

Respuesta. En la institución de la cena, cuyas palabras fueron: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. (1 Cor. 11:23-26).

Pablo repite esta promesa cuando dice: La copa de bendición, que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo: pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Cor. 10:16, 17).

Con la ayuda del Señor, consideraremos el siguiente tema y puntos:

Tema: La Santa Cena

Jesucristo, el Buen Pastor, instituyó la Santa Cena:

1. Para amonestar y asegurar a sus ovejas.

2. Para nutrir y alimentar a sus ovejas.

Jesucristo, el Buen Pastor, instituyó la Santa Cena: para amonestar y asegurar a sus ovejas.

Querida congregación, el Señor Jesucristo instituyó dos sacramentos, el Santo Bautismo y la Santa Cena. Los dos últimos domingos hemos considerado el sacramento del Santo Bautismo de los domingos 26 y 27. Esta noche comenzamos a considerar el sacramento de la Santa Cena. Hay tres domingos, del 28 al 30, en relación con lo que el Señor nos instruye desde Su Palabra sobre este sacramento. Quizás tengas las siguientes preguntas. ¿Cuál es el propósito de la Cena del Señor?

¿Cómo debemos celebrar la Cena del Señor según el mandato de Jesucristo? ¿Quién puede asistir? ¿Cómo deberíamos asistir? ¿Por qué debemos examinarnos antes de asistir? ¿Cómo debemos examinarnos a nosotros mismos? Con la ayuda del Señor, basada en Su Palabra y la ayuda del resumen que figura en el Catecismo de Heidelberg, espero responder estas y otras preguntas sobre la Cena del Señor. Para darles un resumen, el domingo 28 habla del propósito de la Cena del Señor. El domingo 29 y la primera pregunta y respuesta del domingo 30 hablan sobre errores que se cometen concernientes a la Santa Cena. Y el contenido restante del domingo 30 habla de quiénes podrán asistir.

El Señor Jesucristo, el Buen Pastor, instituyó la Santa Cena: para amonestar y asegurar a sus ovejas. Es por esto que el instructor comienza con la siguiente pregunta “¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes?” ¿Por qué? ¿Cuál es su propósito? Ahora, observe cómo comienza la respuesta. “Porque Cristo me ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria suya,”

*Gracias a la pregunta planteada (“¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes?”) y el

comienzo de la respuesta a la misma, aprendemos que la Cena del Señor se trata de Jesucristo. El tema central de este sacramento es Jesucristo, el Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas. La Santa Cena, en primer lugar, no se trata de nosotros y de cómo nos sentimos, sino de lo que Él hizo. A las ovejas se les ordena celebrar la muerte de su Salvador. Los signos de la Santa Cena amonestan y aseguran a las ovejas del Buen Pastor su pago por ellas. El pan representa Su cuerpo quebrantado y el vino representa Su sangre derramada. **Mateo 26:26-28**, “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

¿Cuál es el propósito de celebrar la Santa Cena? Que los verdaderos creyentes, las ovejas del Buen Pastor, meditaran en la muerte del Buen Pastor en la cruz. ¿Por qué? Porque este es el fundamento de su salvación. ¿Por qué meditar en Jesucristo como fundamento? Porque así es como se amonesta y se asegura a las ovejas.

Tomémonos unos momentos para considerar estos dos aspectos: amonestación y seguridad.

Lo primero es que el Buen Pastor amonesta a sus ovejas a celebrar la muerte de su Salvador hasta que Él regrese. No, no se trata de si lo desean o piensan que es una buena idea, no, se les ordena. “Porque Cristo ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria suya,” **1 Corintios 11:25-26**, “haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”

Lo siguiente acerca de la amonestación es que “todos los creyentes” deben participar de la Cena del Señor. Tanto los corderitos como las ovejas. No sólo deben asistir, como también lo dice el apóstol Juan, los padres en la fe o los jóvenes, sino también los niños pequeños en la fe. ¿Qué más hay en relación con la amonestación? A las ovejas se les ordena participar en la Cena del Señor, no a los cabritos. Se advierte a las cabras que no asistan, sino que se arrepientan de sus pecados y acudan al Buen Pastor en busca de perdón y misericordia. No se nos manda asistir a la Cena del Señor para tener fe, pero es un medio instituido por Cristo para fortalecer la fe de Sus queridas ovejas. ¿Quiénes son las ovejas? ¿Quiénes son las cabras? Consideraremos esto en profundidad el domingo 30, pero me gustaría mencionar aquí un par de puntos. Las ovejas nacen de nuevo, el pecado se convierte en un dolor en su corazón porque va en contra de un Dios bueno. Su esperanza está en el único mediador, Jesucristo. Lo necesitan para que les perdone sus pecados. Son injustos y necesitan que Él los cubra con Su justicia. Jesucristo se convierte en el camino de regreso a Dios. A la reconciliación. A la comunión con Dios. Ellos

quieren vivir en santidad. Sin embargo, los cabritos están muertos en pecados y transgresiones. Pueden ser muy religiosos, como un fariseo, o muy mundanos, como el hijo pródigo. Ambos son cabras en extremos opuestos. Viven según su carne y su yo. No tienen una necesidad urgente de un Salvador. No tienen ningún deseo de reconciliarse con Dios o vivir en santidad.

Querida congregación, a las cabras se les ordena abstenerse de asistir a la Cena del Señor, pero a todas las ovejas se les ordena participar. ¿Cuál de ellos eres? ¿Eres una cabra? O, por la gracia de Dios, ¿eres una oveja?

Tal vez digas: “Pastor, no puedo negar que conozco la gracia de Dios en mi corazón, pero no me atrevo a decir que el Buen Pastor, Jesucristo, es mi Pastor. Mi fe es tan débil y tan pequeña. No tengo seguridad”. Todos los creyentes, tanto los bebés en la gracia como los maduros, no están invitados, sino que se les ordena participar. ¿Por qué? ¿Por qué las manda el Buen Pastor? Para que estuvieran seguros de su amor por ellos. ¿Recuerdas lo que nos enseñaron el domingo 25 sobre por qué Jesucristo instituyó los sacramentos? (respuesta a la pregunta 66) “Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular.”

Amigo mío, amiga mía, si conoces la gracia de Dios en tu corazón y Jesucristo se ha vuelto necesario, adecuado y precioso para tu alma, y no obedeces la amonestación/mandamiento de participar de la Cena del Señor, puedes esperar oscuridad espiritual. Pecador, si tienes una fe genuina y salvadora en el único Salvador Jesucristo, y aunque puede ser tan débil como una telaraña, el objeto de la fe es tan fuerte como si tuvieras una gran fe. ¿Por qué? Porque el objeto de la verdadera fe es Cristo. Él es el fundamento de la seguridad; nuestra fe personal no es el fundamento. El Señor Jesucristo instituyó específicamente la Cena del Señor como un medio para asegurar a Sus ovejas, para fortalecer la fe débil de Sus ovejas pecadoras. Congregación, si eres un verdadero creyente, necesitas la Cena del Señor. Dios, a través de los elementos visibles del pan y del vino, desea asegurar a su amado pueblo las promesas invisibles del evangelio para que su débil fe sea fortalecida. En la Cena del Señor, el Buen Pastor desea consolar a sus queridas ovejas, cansadas, afligidas y luchadoras, con su sacrificio perfecto en la cruz. Hablando con reverencia, Él les habla y les dice: “Ovejita temerosa, querida oveja cansada, mira el pan partido y piensa en Mi cuerpo quebrantado, Yo entregué Mi cuerpo para ser quebrantado por ustedes. Mira el vino y piensa en Mi sangre, Yo derramé Mi sangre por ti”. Oh que rica bendición recibir tal bendición en la Santa Cena. Queridos corderos y ovejas, el Buen Pastor Jesucristo les manda asistir porque desea que sean consolados a través de Él y que su fe se fortalezca en Él por Su gloria y tu consuelo.

¿Recuerdas cuando Tomás estaba lleno de incredulidad acerca de la verdad de que Jesucristo estaba vivo, que resucitó de entre los muertos? ¿Qué le dijo Jesús? **Juan 20:27**, “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” Jesús estaba diciendo: “Mira a Tomás y cree”. Tomás, tócame y cree”. Hablando con reverencia, el Señor Jesucristo condesciende en la Cena del Señor y dice: “Mi corderito, mi querida oveja, extiende tu mano y toca el pan y toma la copa. “Come y bebe. No seas incrédulo sino creyente. Ten la seguridad de Mi amor por ti”.

Hermanos, los sacramentos no están por encima de la Palabra, no son más Santos que la Palabra, pero sellan las promesas de la Palabra. Dios se deleita en asegurar y consolar mediante si mismo a su pueblo quebrantado, arrepentido, hambriento y miserable. Escuchemos la rica instrucción en la pregunta y respuesta 75 nuevamente. Escucha “¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes? Porque Cristo me ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria suya, añadiendo esta promesa: Primero, que Su cuerpo ha sido ofrecido y sacrificado por mí en la cruz, y Su sangre derramada por mis pecados, tan cierto como que veo con mis ojos que el pan del Señor es partido para mí y que me es ofrecida la copa.”

Si el Señor quiere, seamos capaces y privilegiados, en la bondad y misericordia de Dios, de tener por primera vez la administración de la Cena del Señor el domingo 19 de noviembre. Que las queridas ovejas afligidas y cansadas de Jesucristo participen de la Santa Cena. en obediencia y estar seguros. **Cantar de los Cantares 5:1**, “Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.” **Isaías 55:2**, “Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.”

Jesucristo, el Buen Pastor, instituyó la Santa Cena - Para amonestar y asegurar a Sus Ovejas, lo hace alimentándolas consigo mismo. Antes de considerar nuestro segundo pensamiento, cantemos el número 94:1-4.

Jesucristo, el Buen Pastor, instituyó la Santa Cena - Para alimentar a Sus ovejas.

Una de las responsabilidades de los padres es proporcionar alimentos nutritivos a sus hijos. Un buen pastor conduce a sus ovejas a aguas refrescantes y a verdes pastos para su alimento. Jesucristo, como Buen Pastor, nutre y alimenta a Sus ovejas. **Isaías 40:11**, “Como pastor apacentará su rebaño:” Por eso leemos lo siguiente en la última parte de la respuesta 75. “¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes? Y segundo, que Él tan cierto alimenta mi alma

para la vida eterna con Su cuerpo crucificado y con Su sangre derramada, como yo recibo con la boca corporal de la mano del ministro el pan y el vino, símbolos del cuerpo y de la sangre del Señor. “

¿Qué significa esto de que Jesucristo alimenta y nutre las almas de Sus ovejas hasta la vida eterna? Para responder a esto, debemos entender qué se quiere decir con vida eterna. La vida eterna no significa sólo vida física futura en el cielo, sino que significa estar espiritualmente vivo, estar en una relación con Dios. Espiritualmente muerto significa vivir sin Dios, y estar espiritualmente vivo significa estar en una relación con Dios. Tener unión y comunión con Dios, que se puede disfrutar en esta tierra y completa y perfectamente en el cielo, esto es vida eterna. **Juan 17:3**, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

Entonces, ¿qué significa “que él alimenta y nutre mi alma para vida eterna”? El Buen Pastor quiere que Sus ovejas sepan que a través de Él tienen una relación inquebrantable con Dios. Que, a través de Él, sean reconciliados con Dios mediante Su sacrificio en la cruz. El Señor desea que Sus ovejas vivan en el gozo de esta relación en comunión y compañerismo con Dios. El Buen Pastor vino y dio su vida para que sus ovejas tuvieran vida “en abundancia”. Esto no es sólo en términos de duración sino también en profundidad. El Buen Pastor dijo en **Juan 10:10**, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Las ovejas, a causa del pecado y de la debilidad de su fe, muchas veces no viven en estrecha comunión con Dios. En la Cena del Señor, Dios desea sellar la promesa del Pacto de gracia en sus corazones. Quiere comunión con Sus Ovejas. Desea una relación estrecha con ellos. Este es el deseo de Dios Padre. Este es el deseo de Jesucristo. Ésta es la obra aplicada por Espíritu Santo. Por eso algunos llaman a la Santa Cena la mesa de la comunión. Jesucristo vino a reconciliar a los pecadores con Dios. Vino a sufrir y morir para satisfacer la justicia de Dios, abriendo así el único CAMINO a Dios. **Juan 14:6**, “Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. ¿Por qué? Para que Sus amadas ovejas vivan en el disfrute de la dulce comunión con Dios.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta. Pregunta 76 “¿Qué significa comer el cuerpo sacrificado de Cristo y beber su sangre derramada? (Hay dos partes en esta respuesta, la primera) Significa no sólo abrazar con firme confianza del alma toda la pasión y muerte de Cristo, y por este medio alcanzar la remisión de pecados y la vida eterna,”

¿Qué es comer el cuerpo quebrantado y beber la sangre derramada de Jesucristo?

Con respecto a comer y beber, Jesucristo dijo en **Juan 6:53-56**, “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.” ¿Debemos tomar esto literalmente? No. Este es un comer y beber espiritual. Comer y beber son características de la fe. Se refiere al ejercicio de la fe. Por eso leemos “que comer y beber es abrazar con corazón creyente”. ¿Abrazar qué? ¿Creer en qué? “abrazar con firme confianza del alma toda la pasión y muerte de Cristo” ¿cuál es el resultado de confiar y abrazar los sufrimientos y la muerte de Jesucristo? “y por este medio alcanzar la remisión de pecados y la vida eterna,” **Colosenses 1:14**, “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”

El Buen Pastor manda a sus ovejas a participar de la Santa Cena. Les advierte que coman, es decir, que abracen y confíen completamente en Su sacrificio. ¿Por qué desea esto? Porque quiere alimentarlos, o en otras palabras, quiere asegurarles que sus pecados son perdonados sobre el fundamento de Su sangre. ¡Qué alimento espiritual! ¡Qué alimento espiritual para los pecadores cansados! Qué gran bendición desea el Buen Pastor que experimenten sus ovejas. Jesucristo desea que su pueblo pecador viva con el conocimiento de que por su sacrificio es justificado. ¡Qué misericordia! ¡Qué amor! ¡Qué buen pastor! ¡Qué oveja tan bendita pertenecer a tan Buen Pastor! Pero hay más. Escucha.

“¿Qué significa comer el cuerpo sacrificado de Cristo y beber su sangre derramada? sino unirse más y más a Su santísimo cuerpo por el Espíritu Santo, el cual habita juntamente en Cristo y en nosotros de tal manera que, aunque Él esté en el cielo y nosotros en la tierra, todavía somos carne de Su carne y hueso de Sus huesos, y que, de un mismo espíritu, (como miembros de un solo cuerpo) somos vivificados y gobernados para siempre.”

¿Qué quiere decir esto? El propósito de la Cena del Señor también es exhortar y hacer que las ovejas no sólo acudan a Él en busca de perdón, sino también a vivir cerca de Él y en santidad.

Una ilustración. Un marido empieza a sentir una distancia entre él y su esposa; Ambos han estado muy ocupados y no viven en una relación cercana. Por eso, le pide a su querida esposa que vaya a una cita especial. ¿Por qué? Reavivar la llama en su relación para que volvieran a vivir unidos como marido y mujer. El propósito de la Cena del Señor es que las ovejas caminen con su Buen Pastor. Permanecer en el Buen Pastor y diariamente, por fe, enfocarnos en Él. Vivir una vida unida a Él y produce por frutos por Su gloria. **Juan 15:4**, “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.”

El propósito de la Cena del Señor es reavivar la llama del amor en el corazón de las ovejas por su Buen Pastor, quien dio Su vida por ellas. En la Cena del Señor, el Buen Pastor desea asegurar a sus amadas ovejas cuán real es la unión entre ellas. Él, por así decirlo, les dice: “Aunque yo estoy en el cielo y tú en la tierra, todavía estoy cerca de ti, estoy en ti.” “Mi Espíritu está con ustedes, para guiarlos, para santificación, para gobernarlos. Estoy lejos pero muy cerca”. **Mateo 28:20**, “he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

Hermanos, ¡oh, saboreen el amor del Buen Pastor y experimenten la dulce comunión con Dios! ¿Es esto lo que tu alma desea? Que el Señor dé esto a Sus ovejas por el poder del Espíritu Santo cuando nos sentemos en la Cena del Señor. Para que sean fortalecidos en la fe y produzcan más frutos para la gloria de Dios. El propósito de la Santa Cena no es sólo conocer el perdón de los pecados sino también vivir una vida santa. Santificación y justificación.

En el sacramento de la Cena del Señor, el Buen Pastor amonesta y asegura a Sus ovejas y nutre y alimenta a Sus ovejas. A través de Su cuerpo quebrantado y sangre derramada Él desea que Sus ovejas conozcan el perdón de sus pecados y que vivan en santidad como hijos de Dios. Pero hay también otro aspecto importante: no sólo la comunión con Dios, sino también la comunión unos con otros. Es una comida espiritual con la familia espiritual de Dios. Oh, que el amor de Cristo nos constriña a vivir como peregrinos en este mundo y enamorados unos de otros.

Tal vez estés pensando, Es muy lindo escuchar estas ricas bendiciones, pero esto es lo que escribieron los autores del Catecismo, ¿cómo sé que esto es bíblicamente cierto? Esto nos lleva a la siguiente pregunta.

Pregunta 77, ¿Dónde prometió Cristo que tan ciertamente dará a los creyentes en comida y en bebida Su cuerpo y sangre, como comen de este pan roto y beben de este vaso?”

Para responder a esta pregunta, los autores citan 1 Corintios 11:23-26 y 1 Corintios 10:16-17. Escucha, y tenga la seguridad que es la promesa de Jesucristo, los autores CH dan un resumen de la palabra de Dios.

“En la institución de la cena, cuyas palabras fueron: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Cor. 11:23-26).

“Pablo repite esta promesa cuando dice: La copa de bendición, que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo: pues todos participamos de aquel mismo pan “(1 Cor. 10:16, 17).

Amigo mío, amiga mía ¿Qué es tu mayor miseria? ¿Qué es tu único fundamento de gozo? ¿tu mayor miseria es haber pecado contra Dios? ¿Sabes algo de la única manera de ser liberado de todos tus pecados? ¿Sabes algo de Aquel que es el Redentor? ¿Sabes también algo de abrazar al Único Salvador, Jesucristo? Entonces también conoces algo de la mayor alegría. Las Ovejas son miserables en sí mismas y conocen la alegría en el Buen Pastor.

Hijos de Dios, queridas ovejas del Buen Pastor, nuestro Buen Pastor y Amantísimo Salvador, instituyó la Santa Cena como medio para consolarnos, alimentarnos y nutrirnos. Él desea que estes seguro de su amor por ti, sé obediente a su mandato. No entristezcas a tu Pastor. Regresa a casa meditando en Sus palabras de **Lucas 22:15**, “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” Amén.